

FERNANDO
IWASAKI

CAMBA, SALMERÓN Y CATALUÑA

Ahora que andamos escasos de figuras políticas ejemplares, me hace ilusión romper una lanza por Nicolás Salmerón

LA editorial Espuela de Plata acaba de publicar las maravillosas «Crónicas Parlamentarias (1907-1909)» de Julio Camba (Sevilla, 2017) —prologadas por David Gistau— y me precipité con avidez a buscar los apuntes de Camba sobre el catalanismo de aquellos años previos a la «Semana Trágica» de Barcelona (1909). ¿Quién era el líder de los diputados catalanes cuando Camba era cronista parlamentario? El almeriense Nicolás Salmerón (1838-1908), catedrático de Metafísica en Madrid y Presidente de la I República, aunque mejor conocido porque prefirió dimitir antes que firmar una condena de muerte. En las elecciones generales de 1907 Salmerón encabezó la candidatura de «Solidaritat Catalana», una coalición que agrupó a todas las familias políticas de Cataluña —desde los Carlistas hasta los Republicanos Federales, pasando por la Liga Regional Catalanista y los Republicanos Nacionalistas— y que consiguió 41 de los 44 escaños posibles.

Salmerón tomó la palabra el 18 de junio de 1907 y según Camba dijo «Lo que ningún diputado catalán tuvo el talento ni el valor de decir». Al parecer, muchos diputados desconfiaban de la «tendencia separatista» de la coalición: «Existe esta tendencia en el flamante movimiento político? —se preguntó Camba—. Todos los solidarios catalanes la han negado, y únicamente el Sr. Salmerón, que no es catalán, ha tenido el valor de explicarla». Ojo al fragmento del discurso de Salmerón citado por Camba:

«Las Naciones no son una obra divina y providencial que perennemente existen, sino un producto histórico cuya vida depende de muchas circunstancias. Se pretende creer en un principio dogmático y teológico, por cuya virtud Dios ampara la existencia de las Naciones. ¡Acabemos con esa fatídica creencia! Las Naciones pueden desaparecer y, en el proceso de la Historia, llega un momento en que, las Naciones que son un obstáculo para el progreso, deben desaparecer. Tengamos el valor de reconocerlo así y apercibamos las energías de la Patria para entrar con ella en la órbita de las grandes Naciones». Acotó Camba al final de su crónica: «El Sr. Salmerón ha sido el único verbo de la Solidaridad Catalana, el único que ha tenido —en esta larga serie de exposiciones y de presentaciones— un momento de hermosa franqueza y un gesto de gallardía. Yo no tengo obligación de opinar sobre el alcance de las palabras pronunciadas por el Sr. Salmerón, pero tengo el derecho de admirarlas por su valentía y por su franqueza: dos cosas que se dan raramente en ese lugar de mentiras y convencionalismos llamado el Congreso».

Ahora que andamos escasos de figuras ejemplares dentro de la política, me hace ilusión romper una lanza por Nicolás Salmerón, aquel andaluz que fue diputado por Almería y Badajoz, que promovió la Institución Libre de Enseñanza, que fue catedrático de Metafísica en Oviedo y Madrid, que dimitió como presidente de la I República por razones de conciencia y que lideró una coalición catalana que entronizó a la Patria por encima de la nación.